

Contra viento y marea

El anarcosindicalismo durante la transición
(1975-1984)

Héctor Augusto González Pérez



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

CIP. Biblioteca Universitaria

González Pérez, Héctor

Contra viento y marea : el anarcosindicalismo durante la transición (1975-1984) / Héctor Augusto González Pérez. – [Leioa] : Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitalpen Zerbitzua = Servicio Editorial, D.L. 2024. – 378 p.; 23 cm. – (Historia Contemporánea; 68)

Bibliografía: p. 367-378.

D.L.: BI 00750-2024. — ISBN: 978-84-9082-682-9.

1. Confederación Nacional del Trabajo (España) 2. Sindicalismo – España. 3. Anarquismo – España. 4. España – Historia – 1975-

331.105.44(460)''19''

94(460)''1975/1984''



UPV/EHUren Argitalpen Zerbitzuaren Historia Garaikidea sailak Academic Publishing Quality (CEA-APQ) edizio akademikoen kalitatezko zigiluaren aipua jaso du.

La serie Historia Contemporánea del Servicio Editorial de la UPV/EHU ha sido distinguida con el Sello de Calidad en Edición Académica — Academic Publishing Quality (CEA-APQ).

Imagen de portada: *Manifestación de la CNT asturiana el 1.º de mayo de 1979, en Gijón*. Archivo personal de José Manuel Prieto Carril.

© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua

ISBN: 978-84-9082-682-9

Depósito legal/Lege gordailua: LG BI 00750-024



Índice

Abreviaturas y siglas utilizadas	9
Prólogo	11
Capítulo 1. Otro libro más sobre la CNT en la transición	17
1.1. Un nuevo paradigma: la CNT como movimiento obrero	23
1.2. Algunas cuestiones problemáticas	28
1.3. Unas breves notas para los interesados en las fuentes	40
1.4. En definitiva, ¿qué nos vamos a encontrar?	42
Capítulo 2. 1975-1977: Ánimo, abuelos, que ya volvemos	45
2.1. Reinención del movimiento obrero y desierto confederal. España bajo el franquismo	46
2.2. Poner a la CNT de nuevo en pie	51
2.3. Franco murió en la cama, pero el franquismo murió en la calle	65
2.4. La CNT en —y ante— la España de los años 70	80
2.5. La CNT hacia el interior	103
Capítulo 3. Una y trina	135
3.1. La familia confederal	136
3.2. El problema generacional	141
3.3. ¡Organización! ¿Qué organización?	155
3.4. ¿Qué es un anarco-sindicato?	173
3.5. <i>Infiltrados</i> : comunistas y cristianos	210

Capítulo 4. 1978-1980: el fin del sueño de la bella acracia	215
4.1. Madrid: el anarcosindicalismo imposible	216
4.2. FAI y FIGA: el papel de las específicas	219
4.3. Segunda huelga de gasolineras. Un conflicto trascendente	244
4.4. Los Grupos de Afinidad Anarcosindicalista: la crisis catalana	252
4.5. Otra vez el exilio	263
4.6. Un metacongreso	264
4.7. La escisión	275
4.8. Una propuesta explicativa de la escisión	288
Capítulo 5. 1980-1984: un quinquenio para olvidar	293
5.1. Camina y revienta. El movimiento obrero en los 80	293
5.2. ¡Sálvese quien pueda! La izquierda en crisis	301
5.3. Camino al abismo: CNT-AIT 1980-1983	306
5.4. CNT-CV: la fe del carbonero	328
5.5. El Abrazo de Vergara: hacia la reunificación	337
Capítulo 6. Conclusiones	349
Capítulo 7. Anexo. Datos de interés de los militantes entrevistados	355
Capítulo 8. Fuentes	367

Abreviaturas y siglas utilizadas

ABI	Acuerdo Básico Interconfederal
AESA	Astilleros Españoles Sociedad Anónima
AI	Acuerdo Interconfederal
ANFD	Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas
AIT	Asociación Internacional de Trabajadores
AMI	Acuerdo Marco Interconfederal
ANE	Acuerdo Nacional de Empleo
CCOO	Comisiones Obreras
CEOE	Confederación Española de Organizaciones Empresariales
CGT	Confederación General del Trabajo
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
CNT-AIT	Confederación Nacional del Trabajo - Asociación Internacional de Trabajadores
CNT-CV	Confederación Nacional del Trabajo - Congreso de Valencia
CNT-R	Confederación Nacional del Trabajo - Renovada
COPEL	Coordinadora Española de Presos en Lucha
COS	Coordinadora de Organizaciones Sindicales
CRAS	Comunas Revolucionarias de Acción Socialista
CSI	Corriente Sindical de Izquierda
CSUT	Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores
ESK-CUIS	Ezker Sindikalaren Konbergentzia - Convergencia de Izquierda Sindical
ETA	Euskadi Ta Askatasuna
FAI	Federación Anarquista Ibérica
FIGA	Federación Ibérica de Grupos de Anarquistas
FIJL	Federación Ibérica de Juventudes Libertarias
FSR	Frente Sindicalista Revolucionario
FST	Federación Sindicalista de Trabajadores
GOA	Grupos Obreros Autónomos
GRAPO	Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre
HOAC	Hermanidad Obrera de Acción Católica
INTG	Intersindical Nacional dos Trabalhadores Galegos

LAB	Langile Abertzaleen Batzordeak
LC	Liga Comunista
LCR	Liga Comunista Revolucionaria
ORT	Organización Revolucionaria de Trabajadores
OSE	Organización Sindical Española
PORE	Partido Obrero Revolucionario de España
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PIB	Producto Interior Bruto
PT	Partido del Trabajo
PTE	Partido del Trabajo de España
PCE	Partido Comunista de España
SOC	Solidaridad de Obreros Cataluña
STV	Solidaridad de Trabajadores Vascos
SU	Sindicato Unitario
UGT	Unión General de Trabajadores
USO	Unión Sindical Obrera
UTS	Unión de Trabajadores Sindicalistas

Prólogo

El otro corto verano de la anarquía

La historiografía más académica no ha prestado demasiado interés por la CNT después de que esta se consumiera en el fuego de la derrota de la guerra civil. Hay libros y artículos, trabajos y tesis doctorales sobre el tiempo posterior—este volumen parte de una de ellas—, pero en buena medida tienen por autores a personas relacionadas con esa cultura política. Esto ya ocurrió con el interés por la Confederación en sus tiempos dorados, pero su importancia objetiva equilibraba el número de los estudios de los cercanos y los lejanos, de los implicados favorables o contrarios, y de los completamente ajenos e independientes. Sucesivamente, el exilio, la persecución interior y el desconcierto ante la nueva realidad española del segundo franquismo llevaron a la CNT a la irrelevancia. Entonces, el interés historiográfico por la trayectoria confederal posterior a la guerra civil menguó extraordinariamente: las escasas referencias se limitan a algunas obras sobre el exilio. Luego, cuando se evalúa el tiempo de la transición a la democracia y de los primeros años de esta, las obras generales se limitan a sellar la reducida presencia de la CNT en ese instante, constatando que la modernización de España, por fin, se había llevado por delante sin remisión una entidad y una práctica social —las de un sindicalismo libertario y antiestatal— mayormente interpretadas como rareza nacional, como excepción.

Y, sin embargo, las cosas pudieron haber sido de otra manera. Durante unos pocos meses, entre los veranos de 1977 y 1978, la CNT pareció resurgir de sus cenizas cual ave fénix y regresar por sus antiguos fueros. Fue más

bien un espejismo visto desde dentro de la organización y de sus entornos libertarios, pero también desde el conjunto de la sociedad. Lo que había sido la CNT en otro tiempo y lo que por instantes apuntaba volver a ser generaron por igual entusiasmo y temor, simpatía y desazón. La historia legendaria, el mayor patrimonio que entonces tenía la organización, infló la realidad de aquella impresión, sostenida gracias a las instantáneas de algunos mítines multitudinarios, los aromas de fiestas contraculturales y provocadoras al máximo, una huelga en un sector estratégico que amenazó con paralizar la actividad de una gran ciudad mientras incendiaba la reacción de las autoridades, y la presencia cercana de algunas caras famosas que le proporcionaron atractivo y visibilidad. En realidad, no hubo mucho más, porque las cifras de afiliación de entonces e incluso las masas arrastradas a algunos eventos —mucho menos el número de huelgas o conflictos laborales protagonizados por los anarcosindicalistas— ni eran tantas ni se acercaban a las que podían manejar otras organizaciones con las que competía por el mercado social y sindical. Pero, a la vista de los militantes de ese tiempo, aquella oportunidad de oro para que la CNT volviera a ser lo que fue era absolutamente real y, si no logró consolidarse, fue por la persecución, las celadas y las estratagemas a que le sometió su opositor por excelencia: el Estado.

La historia de aquella CNT de la transición a la democracia tiene tanto de mito como de realidad, sobre todo en lo que hace a las explicaciones de por qué no fue posible. Entre aquellos dos estíos gloriosos de 1977 y 1978 se consumió su expectativa. Llegó tarde a la eclosión organizativa de sindicatos y partidos, porque estos llevaban casi un año de crecimiento continuo, y coincidió con el momento general de crisis de afiliación y capacidad movilizadora, de manera que su verano fue el más corto de todos y por eso el más aparente e intenso. Así que quienes protagonizaron o vivieron ese momento multiplicaron los argumentos para explicarse por qué no lograron sacar adelante aquel empeño. Cada cual culpó al contrario y a las circunstancias que lo acompañaban, y no faltó la verborrea descalificante característica de las pugnas orgánicas internas y de los procesos de escisión.

Contrasta así la placidez interpretativa de la historiografía mayoritaria en relación con esta nueva oportunidad histórica para la CNT —no fue capaz de replicar su fortaleza de los años republicanos como consecuencia de la modernización del país— con el dramatismo con que quienes tuvieron que ver con ella han analizado en público o en privado ese fracaso. Al cabo del tiempo, por fortuna, ojos y, sobre todo, metodologías de análisis ajenas a esa preocupación y, particularmente, jóvenes que no vivieron aquellos años han atacado esta cuestión de las causas del no éxito con bastante más medida y juicio.

Uno de estos casos es el de Héctor González, que realizaba su tesis mientras trabajaba y actuaba como sindicalista en la CNT asturiana, pero al que algún buen efecto ha causado la independencia metodológica y analítica que ponderamos los historiadores. Ella le ha permitido trenzar una historia pro-

funda, seria, documentada, desprejuiciada e independiente en la mirada. Por eso, posiblemente, estamos ante la mejor historia de la CNT durante la transición que a día de hoy podemos leer.

Y esto se afirma por muchas razones. Basta leer en sus primeras páginas la formulación de hipótesis que plantea. Son muchas y, sobre todo, certeras; creo que son las que deben ser. La principal es saber si los militantes confederales pensaban que estaban en un sindicato de carácter libertario o en una organización anarquista que se acercaba al mundo del trabajo para ganar adeptos. El debate es ontológico en el sindicalismo revolucionario y el anarcosindicalismo (y en el sindicalismo anarquista), y de lo que se resuelva depende la explicación de por qué algunas cuestiones fueron fundamentales y otras accesorias, al margen de su presencia en los debates o de su proyección hacia el exterior. Otra no menor es si la CNT se vio a sí misma como un todo o si entendía que solo era una entidad más en un complejo social en el que competía con otros organismos, ideas y realidades. Si se llega a la conclusión de que en la CNT primó entonces su condición y autopercepción obrerista—no incompatible con su convicción libertaria—, la cuestión de su estrategia sindical se proyectará como factor explicativo principal de su éxito o fracaso. La cuestión de participar a su pesar en el sistema de representación sindical basado en elecciones a comités de empresa se convierte así en central, será la explicación a confirmar para dar cuenta de la división interna vivida. Si se cree que primó una mirada endogámica, convencida de que la matriz anarquista de la CNT la convertía en la única organización capaz de cuestionar la deriva que tomaba ya la democracia española, la explicación se buscará en la trampa que le tendió el Estado con el llamado «caso Scala», en enero de 1978.

Héctor González se plantea preguntas de ese nivel y, además, no las responde con la simplicidad que he demostrado en el párrafo anterior. Así, aunque afirma que la mayoría de cenetistas se veía como un sindicato de raíces libertarias, pero sobre todo como un sindicato, y que sus posicionamientos devenían de su experiencia reciente y no de un mimetismo doctrinario remoto—lo que se supone que hubiera hecho la histórica CNT en aquel otro tiempo—, no concluye que las elecciones sindicales fueran el motivo de la división y ruptura final interna. Todo era más complicado, ciertamente.

Y tiene más preguntas profundas que poner sobre la mesa. La cronología no es de las pequeñas. Esta historia de la CNT en la transición ha de terminar, según él, en el Congreso de Unificación que celebran en el inicio del verano de 1984 diferentes sindicatos desgajados de la organización original desde el V Congreso confederal de diciembre de 1979 y después de una escisión de parte de ellos. Es así porque esa unificación sindical dio paso con los años a la CGT, un sindicato que, aun reclamándose también anarcosindicalista, desarrolla una práctica y se percibe de manera muy diferente a la CNT que se quedó con las siglas históricas. De manera que ese hecho, todavía relevante hoy de alguna manera —la CGT es un sindicato de cierta entidad en

algunos sectores—, cierra el ciclo analítico de la crisis confederal de entonces, frente a quienes ponían el cierre definitivo en el Congreso de la Casa de Campo de finales de 1979.

Otra cuestión, ésta más habitual en todo tipo de estudios sobre el tema, es la responsabilidad que tuvo en las tensiones internas, división, enfrentamientos y escisión definitiva la heterogeneidad de procedencias, de sensibilidades, de inquietudes, de culturas políticas e incluso de generaciones que reconstruyeron la CNT desde 1976 (o antes). Es interesante señalar que los historiadores jóvenes que no vivieron aquellos años otorgan a este factor una notable relevancia, mientras que los que participaron de aquel tiempo prefieren buscar en las causas de esas diferencias estratégicas insalvables la razón del envenenamiento del ambiente interno de la Confederación. Héctor González es de los primeros, pero, con todo, es capaz de demostrar con datos testimoniales que no había una coherencia plena entre los diferentes sectores que finalmente acabaron separándose y enfrentándose después por las siglas históricas y por lo que quedara del prestigio de estas. Por eso carga el peso de la explicación en esas diferencias, que luego se fueron justificando con argumentos estratégicos e incluso doctrinales (y hasta ideológicos), y que estallaron cuando la «estructura de oportunidades políticas», al asentarse el proceso democrático desde 1978 y acentuarse la crisis económica, fue limitando las posibilidades de continuidad de organizaciones como la CNT si mantenían sus postulados más tradicionales.

Una última, que afecta al método de análisis: nuestro autor, «periférico» él, advierte de que la falta de más estudios regionales, en una organización que se construyó desde lo local y con mucha influencia de ese tipo de contexto, conduce a que lo ocurrido en algunos centros —Madrid, Barcelona, a veces Valencia— se extrapole a la posición general y unánime de la organización. Ciertamente, aunque hay ya buenos estudios sobre Cataluña, Madrid, Valencia o Asturias, falta una mirada de conjunto a partir de esas experiencias locales y no desde la perspectiva y el escenario de conflicto del Comité Nacional o del poderoso Regional catalán.

A partir de preguntas inteligentes, profundas y desprejuiciadas se puede llegar a conclusiones novedosas y atractivas. Pero entre medio hace falta llenar el pertrecho del historiador, que no es otro que el dato. Nuestro autor se ha mirado todos los archivos con papeles de la Confederación que tenía abiertos y disponibles cuando realizó su tesis doctoral. El listado es minucioso y exhaustivo. Sin embargo, abruma mucho más la cantidad de entrevistas que llevó a cabo. Nada menos que ciento veinte, dos tercios de ellas de protagonistas de aquel tiempo y otro tercio de militantes y afiliados posteriores, ajenos a aquellas cuitas y debates, que conocen indirectamente por lecturas o por testimonio de sus mayores. Ello le permite entablar una reflexión acerca de cómo y a partir de qué elementos referenciales se ha construido la memoria reciente de esa cultura política, un trabajo adelantado ya en el libro *El caso Scala y otras leyendas del anarcosindicalismo durante*

la transición (Catarata, 2023). Además, en lo original y principal, el caudal y calidad de información testimonial es más que notable, entrevistando a personajes clave, algunos de los cuales habían desaparecido de la actividad pública hacía decenios, como el que fuera secretario general de la CNT, Enrique Marcos—protagonista por otros motivos de *El impostor*, de Javier Cercas—, y otros como Sebastián Puigcerver, Francesc Boldú, Chema Berro, Pepe Bondía, José Luis García Rúa, Pepe March, «Quimet» Pascual, Jaime Pozas, Ciércoles y Marín, Cortavitarte y Cárdenas, Carlos Ramos, Gordillo y Acosta, Mikel Orrantia, José Ramón Palacios, Antonio Pérez o Ángel Regalado. Entrevistó incluso a Rodolfo Martín Villa, *bête noire* de los anarquistas, aunque con resultados limitados, y solo se echa en falta a los posteriores secretarios generales de la organización, Josemari Olaizola y, en menor medida, Eladio Villanueva.

Por lo menos por lo señalado, *Contra viento y marea* no es otro libro más sobre la CNT. Y no lo es porque trasciende lo más privativo de los avatares que afectaron a esa organización y a su entorno para plantearse a partir de este caso concreto una cuestión clave para el conjunto del antifranquismo: su adaptación (o no) a la nueva realidad que generaba una democracia liberalcapitalista como la que se asentaba en el cambio de los años setenta a los ochenta de la pasada centuria. En el caso de los cenetistas, como desarrolla Héctor González, venían de una experiencia autonomista forjada en los conflictos del final del franquismo, tan partidaria de la democracia asamblearia como condicionada por la hegemonía que en el campo sindical habían demostrado facciones marxistas diversas a partir de las Comisiones Obreras. Mientras la fase de continuidad de la conflictividad sociolaboral se mantuvo, la contradicción entre un modelo asambleario y otro sindical quedó difuminada; haremos notar que esa contradicción afectó a todo tipo de entidades sindicales, casi sin excepción. Pero cuando esta conflictividad empezó a declinar y cuando se estableció un sistema de representación sindical y de negociación colectiva similar al resto de Europa —con elecciones a comités de empresa y acuerdos colectivos entre sindicatos y empresarios con mediación de la Administración—, la contradicción se tornó dramática para la CNT: los otros sindicatos aceptaron esa fórmula y se dispusieron para la competición por el control del mercado de trabajo (de las condiciones de su contratación, en concreto), mientras que la Confederación se paralizaba y consumía en un inacabable debate interno.

El nuevo ser o no ser de la CNT tenía que ver con eso, se explicitara o no, se usara antes o después el término «elecciones sindicales» para identificar de qué se estaba hablando. De nuevo se trataba de la experiencia —se estaban quedando fuera de lo esencial para un sindicato: la negociación de las condiciones de trabajo de sus afiliados— más que del doctrinarismo, aunque algunos acudieron a este en una lectura historicista de la tradición confederal poco apropiada a los nuevos tiempos. De la defensa de la asamblea se pasó a la de las secciones sindicales, y en el debate sobre los convenios colecti-

vos se impuso el pragmatismo de acudir a ellos frente a quienes hacían causa de la acción directa para rechazar la confirmación que hacía la Administración de los acuerdos pactados o a quienes optaban directamente por el antagonismo de clase con todas sus consecuencias. Pero, a pesar de esos cambios aceptados, la representación mediante elecciones sindicales que rechazaban les dejaba fuera de juego. Ese fue el elefante en la habitación que entretuvo a los cenetistas entre 1978 y 1984, a veces transparente, otras evidente.

¿Era esa una cuestión solo estratégica capaz de dividir a unos cenetistas que, en lo principal, en lo ideológico, se movían más o menos en los mismos registros? Es posible, pero la historia de las organizaciones está plagada de diferencias estratégicas que llevan a esas divisiones internas, aunque unos y otros mantengan la misma fe en el paraíso correspondiente. No es ninguna novedad, ni la CNT fue diferente tampoco en esto. La estrategia es, en definitiva, lo que te hace ser contemporáneo o ajeno a tu tiempo, y esa lección la probó la Confederación de forma amarga en esos años. El resultado inmediato fueron varias siglas diferenciadas que, eso sí, todas coincidían en su defensa inquebrantable de los viejos mitos comunes del comunismo libertario y demás. La historia se construye desde lo concreto, no en relación a la ensoñación final. Esta también.

En esa conclusión discrepo con el autor. Afirma este que «en contra de lo que se ha repetido hasta la saciedad, la escisión del V Congreso no estuvo relacionada con la participación o no en las elecciones sindicales, ni como disputa abierta ni como telón de fondo. Los puntos de coincidencia entre ambas sensibilidades son notoriamente superiores a las discrepancias». Es un problema de apreciación de la jerarquía que en la historia se establece entre medios y fines, entre estrategia y objetivos últimos. En todo caso, no es cuestión de blanco o negro, y este libro de Héctor González proporciona tal cantidad de datos y de reflexiones que constituye una referencia inevitable para quienes quieran saber más de la historia del sindicalismo español en el tiempo reciente, así como de las evoluciones del anarcosindicalismo en ese contexto. Por eso no es solo «un libro más sobre la CNT».

Antonio Rivera

Capítulo 1

Otro libro más sobre la CNT en la transición

La memoria libertaria tiende a considerar al anarcosindicalismo como un pariente pobre, olvidado y expulsado de la historiografía sobre la transición a la democracia, pero sobre la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en la transición se ha escrito y no precisamente poco. Entre libros, artículos, dossieres, documentales, etc., realizados tanto desde la academia como desde ámbitos militantes, actualmente contamos con un centenar de publicaciones, cuyos títulos pueden consultarse en la bibliografía que aparece al final del libro.

Desde que a finales de los años 70 viera la luz *CNT: ser o no ser* y, ya a principios de los 80, *Relanzamiento de la CNT*¹ —textos profusamente citados, menos leídos y peor comprendidos, sobre todo en el primer caso—, se fue abriendo paso un camino que poco a poco comenzó a dar frutos: publicaciones propias de las organizaciones anarcosindicalistas, artículos en revistas y algún que otro libro. Pero sería a partir de mediados de la década de los 2000 cuando se vivió una auténtica eclosión de investigaciones que durante unos quince años trilló los campos de la más reciente historia libertaria, cosechando una gran cantidad de resultados. Los últimos de ellos, las publicaciones de las tesis de Reyes Casado, *La Transición en rojo y negro*; de Vicent Vellber, *Los hilos rojinegros*, sobre el anarquismo en la ciudad de Valencia; y de Julián Vadillo, sobre el anarquismo bajo la dictadura en democracia².

¹ GÓMEZ CASAS, Juan, *Relanzamiento de la CNT 1975-1979. Con un epílogo hasta la primavera de 1984*. París, Regional del Exterior CNT, 1984 y VV.AA., *CNT: ser o no ser. La crisis de 1976-1979*. París, Ruedo Ibérico, 1979.

² CASADO, Reyes, *La transición en rojo y negro. CNT (1973-1980)*. Madrid, Fundación Salvador Seguí, 2018; BELLVER, Vicent, *El hijo rojinegro. Experiencias libertarias en la España posfranquista (Valencia, c. 1968-1990)*. Tesis doctoral, Valencia, Universitat de València, 2018 y VADILLO, Julián, *El Movimiento Libertario español. Del franquismo a la democracia*. Madrid, Catarata, 2023.

El presente libro, a tenor de la deriva de las investigaciones relacionadas con el movimiento libertario en democracia, parece que viene a cerrar un ciclo historiográfico sobre los estudios de la CNT y el anarcosindicalismo³.

Así que aquí estamos, con otro libro más sobre la CNT en la transición que puede llevar al lector a preguntarse acerca de la pertinencia del presente volumen, su interés, utilidad y aportaciones. Al menos a mí me asaltarían esas dudas, sobre todo después de leer las líneas previas.

En primer lugar, se trata de una cuestión personal. Cuando comencé con este proyecto lo hice por puro interés en una organización y en una etapa histórica que me llamaban la atención y que me parecían útiles, en términos políticos y militantes, para comprender algunos de los problemas que atravesaba el que por entonces era mi sindicato, la CNT. Pero había más. Hacia el año 2012 media España impugnaba el modelo democrático y social, y la transición era un tema de actualidad recurrente en los debates y análisis políticos, y a la que se acusaba de ser la culpable de todos los males del país⁴. Materia en la que, por cierto, el anarcosindicalismo llevaba ya décadas de adelanto.

Servidor estaba por entonces iniciándose en esto de la investigación y conjugó su militancia con un tema de actualidad política e historiográfica. Aunque de aquella no era muy consciente, aquel campo de batalla político y de memoria resultó determinante en la elección de la tesis doctoral que ahora se publica como libro. Pensando en cómo afrontar las primeras líneas de este texto he descubierto una influencia del fenómeno del 15-M que hasta ahora ignoraba y he caído en la cuenta de que formo parte de una generación de investigadores. Curiosidades.

Pero, por otro lado, sobre el anarcosindicalismo en la transición no estaba —ni está— todo dicho. Ni mucho menos. La importante producción bibliográfica de las dos últimas décadas ha aportado estudios valiosos, pero todavía quedan elementos que analizar y se hace necesario revisar ciertos enfoques y planteamientos para poder considerar que el tema está lo suficientemente trillado.

Para entender la contradicción que evidencia el párrafo anterior respecto al volumen de obras escrito desde diferentes ópticas, perspectivas y enfoques hay que poner sobre la mesa un elemento fundamental: la extracción militante de los autores. Con independencia de que estos escriban desde un local sindical o desde una universidad, por norma general quienes se han adentrado en el estudio de CNT durante este periodo han sido personas con una marcada militancia anarcosindicalista. Aunque quienes escriben sobre el mo-

³ Para un análisis pormenorizado del estado de la cuestión, ópticas de análisis y metodología de investigación ver GONZÁLEZ, Héctor, «La historiografía sobre la CNT en la transición: una necesaria revisión de sus planteamientos», en *Historiografías*, n.º 21, pp. 90-115.

⁴ Este ambiente llegó a generar ensayos de tan elocuente título como MONEDERO, Juan Carlos, *La Transición contada a nuestros padres. Nocturno de la democracia española*. Madrid, Catarata, 2018.

vimiento obrero suelen hacerlo desde una simpatía o identificación personal con el mismo, en este caso la relación va mucho más allá y sus consecuencias son notables.

Una ojeada a la bibliografía existente da buena cuenta de ello. Gómez Casas fue secretario general de la CNT; Ramón Álvarez, Antonio Rivera, Emili Cortavitarte o García Rúa fueron secretarios regionales de Asturias, Euskadi, Cataluña y Andalucía respectivamente; y José Elizalde participó del primer Secretariado Permanente del Comité Nacional en la transición. El resto de investigadores, prácticamente sin excepción, tienen trayectorias militantes reconocibles dentro del anarcosindicalismo.

¿Y esto en qué se traduce? La fuerte vinculación política, sindical y personal ha provocado que no pocas veces los autores hayan —o hayamos— llegado a conclusiones más propias de la memoria y la historia oficial elaborada por las diferentes organizaciones anarcosindicalistas que a la realidad de lo que aconteció. En algunos casos es evidente además la clara toma de partido en el relato, lo que distorsiona el resultado final de la obra⁵. Del mismo modo, generalmente se ha tendido a interpretar a la CNT como una organización libertaria, orillando su componente obrero y ofreciendo por tanto una imagen incompleta o sesgada de la Confederación. Quienes se acercan ella, con independencia de que formen parte de una organización sindical, suelen hacerlo más influenciados por el peso de la ideología que por el del movimiento obrero. Esto ha dado lugar a una serie de lugares comunes en los que ha caído buena parte de la historiografía, y que este libro pretende confrontar.

En primer lugar, se ha dado por buena y en cierta manera se ha contribuido a extender la idea de que uno de los problemas más importantes del anarcosindicalismo durante la transición fue la amalgama ideológica que se dio cita en la CNT. Grupos a los que muchas veces se presupone enfrentados y sobre los que llega a sobrevolar la sombra de la infiltración. Tal es así que han llegado a escribirse obras específicas sobre las diferentes corrientes ideológicas que coincidieron en la reconstrucción de la CNT⁶. Por mi parte, considero que la militancia confederal es anarquista, sin grandes diferencias ideológicas respecto al movimiento obrero o las ideas libertarias. Las diferencias radicaron más bien en el terreno de las estrategias a seguir en las diferentes

⁵ Tales son los casos de ÁLVAREZ, Ramón, *Historia negra de una crisis libertaria*. México D.F. Editores Mexicanos Unidos, 1982 y SAMITIER, Floreal y GARCÍA RÚA, José Luis, *Siempre volviendo a empezar. CNT dentro y fuera de España. 1939-2009*. Badalona Centre d'Estudis Llibertaris Federica Montseny, 2011, pero también en algunas producciones académicas como las de GONZÁLEZ, Alfredo y CALERO, Juan Pablo, «La CNT en la Transición, una raíz profunda», en *La transición a la democracia en España: actas de las VI Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos, Guadalajara, 4-7 de noviembre 2003*, Vol. 2, 2004.

⁶ El mejor ejemplo al respecto quizá sea CARMONA, Pablo César, *Transiciones. De la Asamblea Obrera al proceso de Pacto Social. CNT (1976-1981)*. Madrid, FAL, 2004.

coyunturas y contextos sociales y políticos, en problemas generacionales relacionados con la propiedad —inmaterial— de la organización y, por último, en los roces y recelos originados durante el proceso de reconstrucción.

En segundo lugar, muchas investigaciones han concedido un valor central al debate sobre la participación en las elecciones sindicales en la ruptura de la CNT en su V Congreso de 1979, confiriéndole además una motivación ideológica. Aunque algunos autores —como Wilhelmi y Casado⁷— han apuntado que los enfrentamientos internos estaban motivados por los problemas de convivencia fruto de las peleas internas, esta idea ha carecido de recorrido. Disponiéndome a fracasar donde otros ya lo hicieron previamente, sostendré la misma argumentación y ampliaré el periodo de análisis hasta 1984 para ofrecer nuevos argumentos en tal sentido.

En tercer lugar, en los últimos tiempos se ha tendido a considerar el Caso Scala como factor fundamental en el declive de la Confederación, al verse asociada a actividades terroristas que la aislaron de la sociedad. Sin pretender discutir su importancia en términos de confrontación interna —algo que generalmente se pasa por alto—, este libro destierra la idea del Scala como suceso determinante y le concede su magnitud real: un hecho cuasi marginal en esta historia

En cuarto lugar, es muy común que se opte por cortar el periodo que podemos denominar como objetivamente natural de la historia del anarcosindicalismo durante la transición. En líneas generales, suele finalizarse el estudio de la CNT en 1979 o acaso ofreciendo unas pinceladas hasta 1982. Sin embargo, la reconstrucción, debates, dinámicas, enfrentamientos, escisiones, actores, etc., tienen una duración mayor, que se extiende hasta el Congreso de Unificación de 1984, hito que puede ser considerado como un corte mucho más lógico entre las dinámicas previas y las posteriores. Salvo el *Relanzamiento...* de Gómez Casas, publicado precisamente al albur de este congreso, el resto de obras no han abordado estos años, dejando sin analizar que la CNT-AIT vuelve a escindirse, que se repiten los mismos debates y dinámicas que antes del V Congreso y que hay una reunificación final entre varios sectores que da lugar a lo que hoy día es la Confederación General del Trabajo (CGT).

En quinto y último lugar, en estos años apenas se ha dado la importancia debida a los enfrentamientos internos derivados de cuatro décadas de exilio y al problema generacional que se vivió en la reconstrucción y que tenía por trasfondo la disputa de la propiedad —o de la hegemonía si se prefiere— del sindicato. En los capítulos que siguen abordaré este problema de manera transversal, aunque también le dedicaré un apartado específico.

Por otro lado, las investigaciones suelen adoptar una perspectiva general, orillando los trabajos pormenorizados por regiones, aunque en los últi-

⁷ CASADO, Reyes, *La Transición...* y WILHELMI, Gonzalo, *El movimiento libertario en la transición. Madrid 1975-1982*. Madrid, FSS, 2011.

mos años esta dinámica se ha ido corrigiendo poco a poco. A día de hoy contamos con publicaciones sobre Andalucía, Asturias, Madrid, Cataluña y las localidades de Segovia y Valencia⁸. Sin embargo, todas ellas necesitan de ampliaciones o revisiones ya que o bien son muy fragmentarias o bien pusieron el acento sobre ciertos temas mientras desatendían otros. El principal problema radica, aparte de en la evidente falta de estudios regionales o locales, en que los textos que analizan la Confederación en su conjunto lo hacen desde una perspectiva estatal —contextos, fuentes, enfoques— que no tiene en cuenta las particularidades regionales, que no son pocas ni banales, lo que acaba distorsionando el resultado final. En otras ocasiones se toma como referencia lo sucedido en Barcelona o Madrid y desde ahí se construye la realidad confederal y se extrapolan dinámicas, debates y problemas al resto de la geografía. Así, estas dos urbes hegemonizan lo que se presenta como la vida anarcosindicalista que, sin embargo, era mucho más rica y compleja.

Sirvan como ejemplos los siguientes casos: en Asturias y en menor medida en el País Valenciano, no existieron problemas o debates internos acerca de posiciones integrales que pretendían superar el sindicalismo y sobre los que suele hablarse largo y tendido en todos los textos. Los escasos defensores de estas tesis apenas tuvieron recorrido y fueron tratados como auténticos extraterrestres. El hecho no es anecdótico, Asturias acumulaba una notable presencia confederal, sobre todo en Gijón, y el País Valenciano era, con mucho, la segunda mayor regional en volumen de afiliación y presencia sindical. Por otro lado, la crisis de los Grupos de Afinidad Anarcosindicalistas —o paralelos— suele interpretarse como un enorme problema y una gran conspiración que ocupó a toda la Confederación. Sin embargo, la realidad es que, fuera de Barcelona, en menor medida Málaga y de los círculos recurrentes de conspiración, esta cuestión no ocupó más tiempo que los evidentes lamentos por la existencia de una —otra— pelea fratricida.

Los historiadores hemos tendido a centrar nuestra mirada cuantitativa y cualitativamente hacia dentro de la CNT olvidándonos de lo que pasaba fuera de ella⁹. Hemos descartado ejercicios que resultarían muy útiles, como una comparación con el resto de sujetos colectivos de la izquierda, en especial la radical, sus debates, problemas y evoluciones. Tampoco nos ha ocupado demasiado el qué pasaba en el mundo del trabajo de los años 70 y 80

⁸ BELLVER, Vicent, *El hijo rojinegro...*; CASADO, Reyes, *La Transición...*; INIESTA, Rafael, *La prensa de la CNT-AIT a Catalunya (1976-1979)*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2019; GONZÁLEZ, Héctor, *La CNT asturiana durante la transición española*. Oviedo, KRK Ediciones, 2017; GUTIÉRREZ, José Luis y GUIJARRO, Julio «La CNT en Andalucía. Reorganización y conflicto (Sevilla 1970-1979). Una aproximación social», en VV.AA., *La oposición libertaria al régimen de Franco. 1936-1975*. Madrid, FSS, 1993 y WILHELMI, Gonzalo, *El movimiento libertario...*

⁹ Este error no exclusivo de quienes estudiamos el anarcosindicalismo y, por supuesto, de aquellos que hemos escogido la transición como objetivo de nuestros desvelos. Es más, suele ser lo habitual en quienes se preocupan por investigar una organización en concreto.

ni cuál era la realidad y la evolución del movimiento obrero y la sociedad española más allá del recurso a lugares comunes. Por supuesto, en ningún momento hemos puesto en relación la situación de la CNT con la del resto del sindicalismo, a pesar de que hay múltiples paralelismos. Solo Carmona, Casado y Wilhelmi han puesto sus ojos en estas cuestiones, pero aun abordando la evolución del movimiento obrero en los años 60 y 70, el pacto social y el papel del anarcosindicalismo en este contexto, han tendido a adoptar un punto de vista en el que la CNT parece más bien una organización anarquista enfocada al mundo del trabajo que una expresión anarcosindicalista que emana del propio movimiento obrero¹⁰. Observar a la Confederación de una forma u otra no es baladí. Tanto las respuestas a las preguntas sobre qué problemas acuciaron a la CNT durante la transición como la interpretación de sus posicionamientos respecto al movimiento obrero y los enfrentamientos internos están condicionados por la consideración implícita o explícita que se tenga de la cuestión. Por ejemplo, Carmona y Casado han adoptado el primer punto de vista y concluyen que el gran problema de la CNT estribó en cuestiones relacionadas con el anarquismo —falta de base anarquista del sindicato, corrientes ideológicas, enfrentamientos, etc.—, lo que al final, a pesar de tratar de poner al movimiento obrero como eje central de sus investigaciones, les ha llevado a interpretar a la Confederación, nuevamente, como una organización libertaria. Como expondré en las próximas páginas, este libro se inclina por considerar al anarcosindicalismo como una corriente propia del movimiento obrero.

Quiero puntualizar, a pesar de la crítica —que en ciertos aspectos también es propia—, mi sincera valoración de la labor realizada por todos aquellos estudios que han precedido a éste. Sus trabajos, aportaciones, preguntas, respuestas, y por supuesto, también los debates e intercambios de pareceres mantenidos con varios de sus autores, han facilitado los interrogantes, hipótesis y refutaciones que planteo en este trabajo. Los acercamientos previos me han servido, además, como guía y ayuda en la ingrata labor de búsqueda y ordenación de fuentes y documentos, y en no pocas ocasiones me han ayudado a prestar atención a documentación que había infravalorado o directamente pasado por alto.

Decía unas páginas atrás que sobre el anarcosindicalismo en la transición no estaba todo dicho. Y sigue sin estarlo. Aun con la contribución que pueda realizar esta obra lo cierto es que todavía faltan investigaciones para completar el puzzle de manera satisfactoria. Todavía existen notables vacíos geográficos que convendría subsanar, tal es el caso de zonas como País Valenciano, Euskadi, Aragón o Galicia, o de otras con menor trascendencia, pero que no por ello debieran caer en el olvido como Cantabria, Canarias, Murcia

¹⁰ CARMONA, Pablo, *Libertarias y contraculturales: El asalto a la sociedad disciplinaria: Entre Barcelona y Madrid. 1965-1979*. Tesis doctoral. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2012 es quizá el ejemplo más acabado de esta perspectiva de análisis.

o ambas Castillas. Asimismo, es necesario volver sobre las investigaciones previas, sean éstas generales o regionales, para aportar nuevas perspectivas y deberían abordarse cuestiones como las relaciones generacionales, las organizaciones específicas, la prensa, la propia acción sindical o la doblemente olvidada historia de los militantes exiliados en Francia durante la transición. Estos temas no son baladí. En su momento, Reyes Casado realizó un acercamiento al tratamiento cuantitativo y cualitativo que la prensa generalista otorgaba a la CNT¹¹. En él se ofrecían muchas pistas para cualquier investigador que se acerque a estudiar el anarcosindicalismo y desee hacerse una composición de lugar sobre la proyección de la Confederación hacia la sociedad española. Pistas que todavía pueden ser utilizadas porque, insisto, queda trabajo por hacer.

1.1. Un nuevo paradigma: la CNT como movimiento obrero

El título del epígrafe puede parecer una obviedad, pero no lo es. Como ya he señalado, el enfoque historiográfico sobre el anarcosindicalismo ha estado muy mediatizado por la extracción militante de los autores, que no es que no hayan sido honestos en sus investigaciones, eso queda fuera de toda duda, sino que las han realizado con lentes eminentemente anarquistas, poniendo a la Confederación en el centro de sus planteamientos y analizándola para sí misma, o todo lo más en relación con la sociedad que la rodeaba, pero no interpretándola como una parte de la sociedad misma, de la clase trabajadora y del movimiento obrero. La CNT se ha erigido como principio, epicentro y fin de las investigaciones.

A pesar de que el estudio de la clase obrera en el franquismo y la transición ha contado con importantes aportaciones de la historia social desde abajo, es decir, aquella que construye sus investigaciones teniendo en cuenta el papel central de la propia clase trabajadora en su desarrollo¹², y de que la propia historia de la CNT ha tenido imprescindibles acercamientos en tal sentido¹³, los estudios sobre la transición no han tenido como referencia estas formas de hacer historia y, aunque sin darles específica y voluntariamente la espalda, han tendido más a entender la evolución de la Confederación como

¹¹ CASADO, Reyes, «La CNT en la prensa española (1976-1979)», en NAVAJAS, Carlos, *Actas del III Simposio de Historia Actual: Logroño, 26-28 de octubre de 2000*. Logroño, Gobierno de La Rioja. Instituto de Estudios Riojanos, 2002, pp. 517-530.

¹² MOLINERO, Carme e YSÁS, Pere, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictiva laboral en la España franquista*. Madrid, Siglo XXI, 1998 o DOMENECH, Xavier, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*. Barcelona, Icaria 2011.

¹³ VEGA, Eulalia, *Entre revolució i reforma. La CNT a Catalunya (1930-1936)*, Lleida, Pagés editors, 2004 y EALHAM, Chris, *La lucha por Barcelona, Clase, cultura y conflicto 1898-1937*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.

la consecuencia de los avatares de un proyecto anarquista o anarcosindicalista fuertemente influenciado por criterios ideológicos apriorísticos, orillando en buena medida la experiencia de las bases cenetistas¹⁴.

Por lo tanto, lo que trato de aportar con el presente libro es la interpretación del anarcosindicalismo como la herramienta de una parte de la sociedad. De una pequeña parte, pero parte al fin y al cabo. Una expresión del movimiento obrero que optó por el anarcosindicalismo por una simpatía histórica e ideológica, pero también, y en buena medida, a consecuencia de las experiencias previas de la clase obrera y del análisis y conclusiones a las que llegaron diferentes grupos de trabajadores en un contexto en el que las expectativas de un cambio social radical y profundo estaban muy presentes. También de los análisis y experiencias derivadas de una evolución sociopolítica que no siguió el rumbo deseado.

Asumir este enfoque remite inmediatamente a la cuestión de qué implica investigar al anarcosindicalismo como parte del movimiento obrero en lugar de asumir que se trata de una corriente libertaria, algo que sin duda también es. Responderé a la pregunta, en primer lugar, a través de un ejemplo muy gráfico. Piénsese en la cuestión más recurrente e icónica de la CNT en la transición: su rechazo y propuesta de boicot a las elecciones sindicales. Una interpretación que parta de un esquema de análisis tradicional, esto es, ver a la Confederación como una organización anarquista, tenderá a interpretar esta posición de rechazo a la fórmula de representación unitaria como «una estrategia cenetista desarrollada en el pasado —es decir, la tradicional organización en secciones sindicales, las asambleas de fábrica, la acción directa y la propaganda— un clasicismo»¹⁵. Bajo esta óptica se vinculan las posiciones de la Confederación sobre las elecciones sindicales a una trayectoria libertaria previa y, en consecuencia, a su modo de entender el mundo y el movimiento obrero. Desde luego, este tipo de análisis no están exentos de razón. Históricamente la CNT siempre había hecho gala de sus postulados libertarios y había combatido cualquier forma de representación sindical, tanto por su forma como por su fondo. En la transición, donde la Confederación se reivindicó como ácrata, volvió a proceder igual, argumentado que las elecciones sindicales eran una herencia del franquismo, una injerencia estatal y una introducción del parlamentarismo en el movimiento obrero, motivos fuertemente ideológicos¹⁶.

¹⁴ Solo Casado se ha acercado a este tipo de análisis, en lo relativo a la reactualización de la ideología anarquista y el desarrollo de la protesta social durante el franquismo. CASADO, Reyes, *La transición...*, pp. 19-71. Aunque Carmona realizó en su tesis un gran trabajo sobre la reconstrucción confederal y los condicionantes culturales —e incluso sociales— de la misma, su enfoque estuvo mucho más relacionado con interpretaciones ideológicas y políticas de los posicionamientos libertarios. CARMONA, Pablo, *Libertarias...*

¹⁵ CASADO, Reyes, *La transición...*, p. 176.

¹⁶ ACGTG, Caja Nacional 1977, «Actas del pleno nacional de regionales del 3-4 de septiembre de 1977»; «Elecciones sindicales», *Andalucía Libertaria* n.º 7, diciembre/enero de 1978, p. 1 y «CNT por la autonomía obrera», *Acción Libertaria* (Asturias) n.º 9, diciembre de 1977, p. 1.